



Sanitarios, en el exterior de Txagorritxu a primeros de abril, una de las peores etapas de la pandemia. IGOR AIZPURU

170 médicos alaveses confiesen sus miedos ante la Covid para una investigación

Saralegui, experto en bioética, busca herramientas para ayudar a los profesionales a manejar la incertidumbre de cara al otoño

ROSA CANCHO

«En aquellos días finales de marzo, en esa vorágine, no había tiempo para consultas por conflictos éticos. Eran conversaciones de pasillo, dudas, temores, angustias que se expresaban de manera rápida. Pero ahora que nos relajamos un poco, surgen tensiones». Así recuerda Iñaki Saralegui, médico intensivista, experto en bioética y una de las personas que más ha impulsado los documentos de voluntades anticipadas en Euska-

di, los momentos más duros de esta crisis sanitaria que en Álava se ha cobrado ya más de 360 vidas y que llegó a tener hospitalizadas a la vez a más de 400 personas con neumonías.

Saralegui, coordinador del Comité de Ética Asistencial de la OSI Araba, lidera junto con Bioaraba una investigación sobre el impacto emocional que esta crisis ha tenido en los sanitarios. De entrada, entrevistará a 170 médicos del Hospital Universitario Araba en sus dos sedes de Txagorritxu y Santiago, aunque es consciente del esfuerzo realizado también en Atención Primaria. «Queremos conocer la experiencia y evidencia de esos equipos multidisciplinares que han tenido que tomar decisiones complejas relacionadas con la Covid-19», indica el investigador.

Interés por dejar escrito cómo se quiere morir

Cerca de 4.000 alaveses han dejado ya constancia por escrito de cómo quieren ser tratados por sus médicos y enfermeras en sus últimos días en el Registro Vasco de Voluntades Anticipadas que se creó en 2003. Es posible que el documento conocido como testamento vital «reciba un impulso» en los próximos meses, indica Iñaki Saralegui. Y es que estos días, los responsables de este registro han recibido «muchas llamadas» de personas interesadas en planificar esos momentos.

A algunas les ha tocado vivir la muerte en soledad de un ser querido; otras simplemente lo han visto en las noticias. Y quieren hablar de ello. Las voluntades anticipadas no se han podido cumplir con los pacientes con coronavirus, ya que «se ha primado la salud comunitaria». Pero Saralegui cree que ante una nueva crisis eso va a cambiar y que los afectados van a poder morir acompañados. «Ha sido todo muy estresante para familias y profesionales. De un desgaste tremendo a nivel emocional». «Si hay un rebrote esto cambiará, se debe primar la dignidad en la atención de la persona enferma».

«Tardarán tiempo en asimilar lo vivido», comenta el coordinador del comité de ética

«Les vamos a preguntar por sus vivencias, por lo peor, lo mejor, las fortalezas, las debilidades, si han tenido miedo, sus ideas», relata. La intención es ampliar el estudio a enfermería primero y más tarde a los sanitarios de los centros de salud. No se eluden temas. Ni la falta de EPIs de las primeras semanas, la necesidad de instalar más camas, de duplicar las UCIs, el miedo a contagiarse ellos y contagiar a sus familias... «Todo esto estaba ocurriendo muy deprisa y ahora es cuando lo pueden entender y contar. Queremos ver más las tripas de lo ocurrido».

El valor de la colaboración

La idea es recoger todos sus miedos y angustias y ver la manera de encontrar herramientas de apoyo que les ayuden mejor a reaccionar ante otras crisis de estas características. Así, está previsto que los participantes se reúnan en dos world cafés (red viva de conversación) en septiembre y octubre para poder consensuar una serie de recomendaciones que los comités de ética pueden dar acerca del trabajo en equipo, la colaboración, el manejo de la incertidumbre o los conflictos de valores, relata Saralegui.

«Tardarán tiempo en asimilar lo vivido. Nos cuentan cosas muy impactantes, pero también de otras muy positivas como ha sido el trabajo en equipo, que un urólogo trabaje con un neumólogo para remar hacia el mismo sitio. Este es un valor que ojalá no lo perdamos y se le pueda dar más importancia en el futuro», indica. «Se trata de aprovechar esta situación de más calma».

El Comité de Ética Asistencial dela OSI Araba tuvo un importante papel durante la crisis. Sus miembros realizaron una serie de recomendaciones y algunas de ellas quedaron recogidas en el documento de consenso para la toma de decisiones en la situación excepcional de crisis por pandemia Covid-19 en las UCI. Un texto que publicó la Dirección General de Osakidetza.